

VOY A MANDARLES UNA SELFIE A MIS AMIGOS DE EL ESPECULADOR PRECOZ QUE ESTÁN DE CUMPLE



IVAN LIRA

CRISTÓBAL ROJAS ANTES DE PINTAR SU FAMOSO AUTORRETRATO

Dicen que X es la letra más falsa del abecedario

- Cumplimos 14 años riéndonos de nosotros mismos
- También en las redes, los tiburones se comen a las sardinas



¡TODO EL MUNDO RECHAZA LA VIOLENCIA!



▼ La especulación es un gran negocio. Cumplimos 14 años y seguimos aquí



Reporte del tránsito

Armando Carías armandocarias@gmail.com

Locutor (desde el estudio): Y ahora, démosle el pase a nuestro reportero del aire, con información sobre el tránsito en las redes sociales. ¡Adelante!

Operador: Sonido de helicóptero. Queda de fondo.

Reportero: ¡Gracias por el pase! Nos encontramos sobrevolando las plataformas digitales de la ciudad para llevarles, minuto a minuto, información oportuna y veraz sobre la vialidad en las redes.

Operador: Volumen sube y baja.

Reportero: Por los lados de Google, a la altura de YouTube, se aprecia un enorme congestionamiento de fake que tiene colapsadas las vías de acceso a la verdad. Recomendamos evitar los influencers y noticias que no se puedan verificar.

Operador: Sube volumen de helicóptero, baja y sigue de fondo.

Reportero: Ahora nos dirigimos a la autopista de Facebook, por el canal este, en donde desde aquí podemos ver una guarimba accidentada que está esperando remolque.

Mientras tanto, sus más de tres mil millones de usuarios disociados, se dedican a quemar cauchos hasta que les llegue la grúa.

Operador: Efectos de explosiones y gritos desesperados.

Reportero: Vamos ahora a hacer un vuelo rasante por la redoma de WhatsApp,

una de las redes con mayor volumen de conductores que se comen la flecha. Bajemos un poco...

Operador: Efecto de helicóptero en descenso.

Reportero: Esto es un verdadero caos: rumores, mentiras y todo tipo de infamias mantienen a sus más de dos mil millones de usuarios al borde de la locura. ¡Qué desastre!

Y ahora, publicidad: "Amigo usuario de las redes, no se deje confundir con noticias chimbas y sin garantía. Consuma solo la mejor información oportuna y veraz. Hechos verificables y protagonistas reales. Pídala en su medio de comunicación o en su red de confianza".

Operador: Vuelve sonido de helicóptero.

Reportero: ¡Atención conductores que se dirigen al elevado Tik Tok! Acaban de subir un video envirilado con mentiras sobre Venezuela. No lo abran o corren el riesgo de que en su perfil aparezca el rostro de María Corina. Es preferible que migren a otras redes con menos locos en la vía.

Y así concluye por el día de hoy nuestro reporte para quienes transitan por las redes sociales, no sin antes recomendarles que se aseguren del buen estado de las vías, no cometer imprudencias reenviando mensajes e imágenes falsas y no circular por el hombrillo. ¡Adelante estudios!

Operador: Sube volumen helicóptero y sale.

▼ Néstor Francia es uno de los nuestros que se quedó aquí



ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver @robertomalaver

Carola Chávez @tongorocho

ESPECULADOR GRÁFICO Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira

Torcuato Silva

Armando Carías

Clodovaldo Hernández

Luis Britto García

Eneko las Heras

Fredy Salazar

Clemente Boia

Gustavo Rafael Rodríguez

Emigdio Malaver G.

Rúkleman Soto, Vicman

Palante

(Suplemento digital cubano)

Isaías Rodríguez

Earle Herrera

Augusto Hernández

...y otros que

están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

Perfil de un (o una) perdonavidas

Clodovaldo Hernández @clodoher

En estos días han salido a escena muchos perdonavidas, sujetos (y sujetas) que alardean de su capacidad para decidir si tú, pobre insecto insignificante, puedes o no seguir existiendo. Se les distingue por su tono jaquetón y por el tumbao que tienen los guapos al caminar.

El (o la) perdonavidas siempre lleva un ultimátum en el cinturón, junto a su arma de alto calibre. Te mira de reojo y dice, con voz de película de vaqueros: ríndete que estás rodeado. Y te da un plazo perentorio para que te entregues. "O te atienes a las consecuencias", subraya.

También suelen llevar consigo salvoconductos para que, luego de rendirte, te vayas a vivir a otro país. Pero eso solo aplica a los chivos. Si eres un enemigo de medio pelo o de baja ralea, no te sale salvoconducto, sino hampoducto.

Para ser perdonavidas no hace falta tener un cargo. Basta con que el individuo (o la individua) se haya autonombrado como "la autoridad". Y mejor si tiene el respaldo del imperio. Entonces es un perdonavidas guapo y apoyado (o guapa y apoyada).

Los grandes de la especialidad trabajan a futuro. Les dicen a sus adversarios: "Dentro de muy poco tendré el poder, así que escucha mi ofertón de preventa: si te entregas ahora, te doy amnistía y hablo para que los gringos quiten los carteles de 'Se busca'... ¿Qué más quieres?".

¿A usted no le ha llegado el mensaje de su perdonavidas? ¿No?... Es raro, porque últimamente andan desenfundados. Debe ser que usted no es nadie. O tal vez el suyo ha estado ocupado, perdonando otras vidas. Quién sabe.

▼ María Machado debería darles salvoconductos a Julio Borges y Leopoldo López

■ ESPIN(A)ELA

Las redes antisociales, es la pura realidad, sin compasión ni piedad van clavando sus puñales. Para ir sembrando males, buscando la desunión con el odio y la traición, que lo hacen con placer, pero no van a poder acabar con la nación.

E.M.G.

■ DECÍ MÁS

Sayomundo

La Sayona y don Edmundo, pareja de vieja ola, se creen la última pepsicola que se produce en el mundo. Con un fracaso rotundo que no quieren aceptar, la verdad vuelve a ganar, vamos por rumbo seguro con Nicolás Maduro el futuro a asegurar.

G. R. M.



EN VENEZUELA EL AMOR ES UNA LEY Y EL ODIOS UN DELITO



Jet lag

Luis Britto García

De regreso de un largo viaje doy con el secreto de por qué las cosas andan mal entre las personas y en general. Una amiga me cuenta que duerme desde las ocho de la noche hasta las cuatro de la madrugada por lo cual nuestras llamadas nunca coinciden. Es como si vivieras en *jet lag* permanente, le digo. Sí: la mayoría de nosotros nunca está a la hora ni en la oportunidad precisa porque nuestros relojes internos no están sincronizados con los de los demás ni con el cronómetro de Dios, detenido desde el sexto día. En el viaje de nuestras vidas padecemos de *jet lag* existencial, ese ratón de sueño que dejan los viajes a lugares remotísimos donde seguimos siendo los mismos con horarios o mundos diferentes.

Algunos amigos viven apuradísimos de forma tal que no alcanzo a seguirlos y otros son tan lentos que apenas puedo esperarlos. Se llega siempre demasiado tarde o temprano, no solo al trabajo o a los conciertos, sino a los entusiasmos o las rendiciones, a las modas culturales o a las épocas. Mira al desdichado con cara de haber nacido demasiado tarde, cuando pasó su época romántica o clásica. Mira al desfasado que maldice haber aterrizado en un mundo demasiado temprano, cuando le convenía dentro de uno o mil siglos.

Andamos todos así embotados, con sueño histórico atrasado, sintonizados nuestros cronómetros internos con otra medianoche, otro sol, otro amor. Apenas entrecerramos los ojos los divisamos superpuestos a la realidad, o sea al tumulto. Estamos ella y yo frente a frente: a mí me da el ataque pasional: ella lo sentirá apenas dentro de horas o de décadas. Vivo en revolución *lag* permanente: siento que a cada instante renace el mundo cuando para los demás agoniza.

En el insomne aeropuerto de nuestros encuentros laten relojes con tiempos diferentes. Para quién amanece o para quién anochece simultáneamente es cuestión de los destinos y de los desencuentros. Estamos desterrados fuera de un meridiano invisible que nos esquiva. Perdidos de la sincronía del huso horario que nos pertenece, caminamos por tierras de eterno crepúsculo o de inmisericorde madrugada. Mientras más remota la escala y más distanciado el vuelo mental, más profundo el pozo en el cual nos separamos del tiempo vivido o viviente. Entramos así en la vida en posiciones de remotidad. Como sombras o vapores nos demoramos en pretéritos desvanecidos. Los más desventurados penetramos en futuros que todavía no son ni serán. Un poco hay en nuestras maletas la tristeza del personaje del cuento de O'Henry que sin saberlo llegó al

cuarto donde horas antes se había suicidado su amada, y solo pudo intuirlo por un perfume que se desvanecía lentamente.

Por eso nos estremecen dentro de las tiendas de relojero o en los conciertos las campanerías de los relojes que dan todos la hora al mismo tiempo. Librenos Dios de tal sincronización, que nos expondría como mera redundancia o reiteración. Cuánto mejor por el contrario el latido de un instante único y como secreto que resuena solitario lejos de las grandes abrumaciones de la puntualidad oficial. Es lo único nuestro en las anónimas colectivizaciones de las cronologías. Así se explica por qué la hora de la fiesta es de tristezas o la del luto de exaltaciones. Debiéranse inventar relojes que nos marcaran la exacta hora del sentir, del corazón, del pensamiento, y nos explicaran el misterio de sus adelantos o retardos. ¡Cómo necesitamos el gran relojero que nos ajuste los resortes o nos coloque la mágica pila que nos alimente el cuarzo del alma! ¡Quién calibrara el tamaño exacto de la arena y el del embudo por el cual tu tiempo pasa a mi tiempo! ¡Quién nos garantizara que son del exacto tamaño mis segundos y tus segundos! Enhebra el sol la aguja del gnomon, mas no arroja para todos el mismo trazo de sombra.

Hay así un *sex lag*, un cultural *lag*, un *lag* económico. Últimamente se apodera el desfase hasta de las épocas. Por eso van todos los períodos impulsados de Pre o lastrados de Post: nunca habrá el Ahorismo. Lo peor de todo es el Neo, que no se sabe si es viejo que quiere ser nuevo, o nuevo que ya murió de viejo. Es esta mecánica contradictoria del recuerdo o del anhelo lo que nos mantiene existiendo: pues el presente no tiene realidad: devorado simétricamente entre pasado y futuro, no más estar en él desapareceríamos igualmente. Por eso no alcanza la flecha a Aquiles ni Aquiles a la tortuga: cada quien corre en tiempos distintos, como Don Quijote y Dulcinea, como Julio Cortázar y la Maga en la Rayuela que separa el Aquí del Ahora.

Por ello hay seres perdidos en las pausas del *Lag* extremo, del desfase total, donde no transcurre el tiempo, enclaustrados como los viejos relojes en campanas de cristal que protegen del polvo y de los acontecimientos. Es el fin de todo, es el *Life Lag*. Eso y no más es la Muerte. Entonces nos decimos adiós desde los extremos del desfase como viajeros saludándose en las orillas de ríos que se ensanchan o islas que se alejan.

Cuando todos nuestros relojes suenen al mismo tiempo, será el Fin de los Tiempos.

Vuelve la cultura adeca

Roberto Malaver

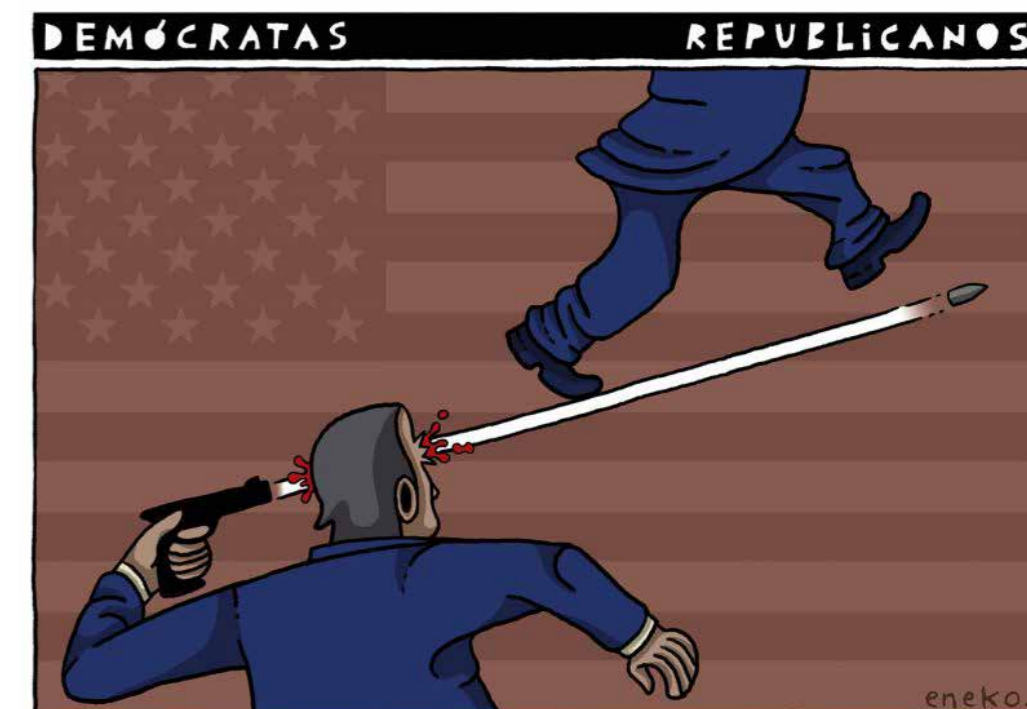
Cintha Machado Zuloaga saca de su cartera Prada un vaso con la cara de Carlos Andrés Pérez, un cenicero con la foto de Jaime Lusinchi, una pipa de Rómulo Betancourt, el pito de Luis María Piñerúa y lo toca, y en el centro comercial Ciudad Tamanaco se escucha claramente el sonido: Piii-ñeee-rúúú-a, saca también una figura de Juan Bimba en yeso. Coloca todo sobre la mesa. Desde lejos el mesonero está viendo con su cara de asombro y ella dice: "Vuelve la cultura adeca, amigo".

El mesonero se acerca con la botellita de agua Evian y el café negro. Ve toda aquella mercancía adeca sobre la mesa y dice. "Señorita, ¿se metió a buhonera de la cultura adeca?". Ella sonríe y el mesonero sigue: "Debo decirle que una mujer tan linda como usted, cuando coloca todo ese mamotreto adeco cerca de usted, se perjudica". Ella sonríe y el mesonero se marcha como siempre, de espaldas, para seguir viendo a la mujer más linda de todos los mundos.

Y entonces Cintha toma la palabra: "Déjame que te cuente, margariteño. Anoche hubo conferencia en el CEN de los Machado Zuloaga, es decir, de la familia. Y mi padre

llevó la voz cantante. Y apuntó, señaló y dijo que el compañero Rómulo había creado el lenguaje adeco para que el pueblo se identificara con esos valores. Y a las cosas viejas las llamó obsoletas y periclitadas, y a la hallaca le dijo la multisápida, y a la delincuencia la llamó hamproducto, y en fin, el hombre fue creando la cultura adeca en el lenguaje del venezolano. Más adelante el compañero Piñerúa, viendo que el compañero Lusinchi no abandonaba a su secretaria privada, la Dra. Blanca Ibáñez, calificó aquello como el barraganato, y a ella la llamó la Barragana, y así enriqueció el léxico de la cultura adeca. Ahora quien ha hecho todo lo posible por pegar una palabra en el diccionario adeco es Ramos Allup, y ha dicho de todo, desde petímetros a lechuguinos y culillómetro, pero no ha logrado pegar ninguna, donde sí ha pegado es en la viveza adeca, y allí está, apoyando a María Corina Machado porque no sabe en qué palo ahorcarse. Y un jodedor pregunto allí, y quién le va secar el llanto, si pasó Nicolás Maduro y le dejó el corazón como capilla sin santo".

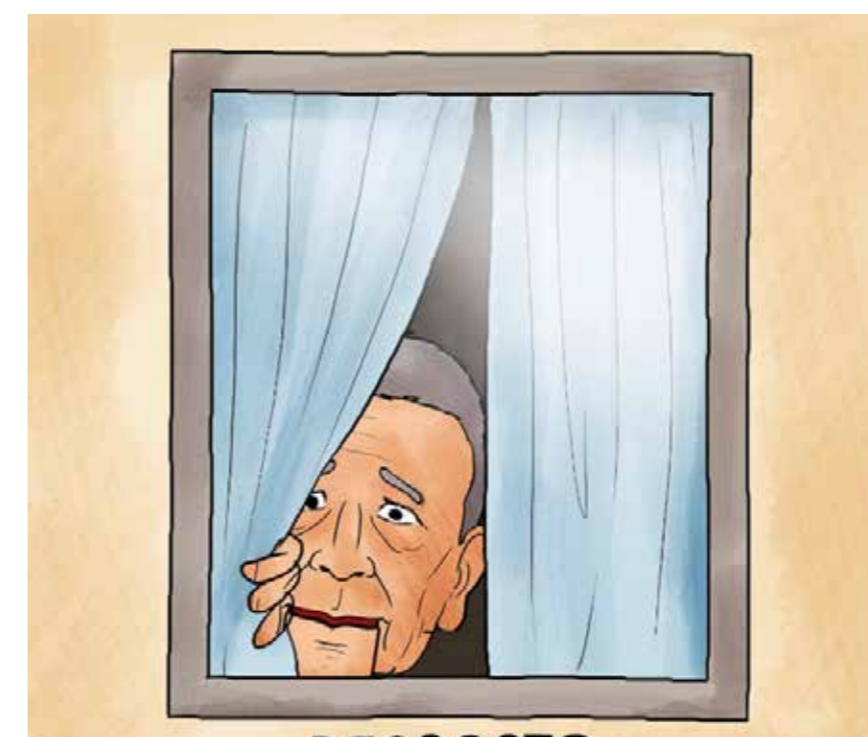
Cintha metió su mercancía adeca en la cartera y dijo: "La cultura adeca viene".



▼ Manuel Rosales dijo: "Es claro que no ganamos, porque perdimos".



▼ El 10 de enero, la oposición yanqui-golpista sustituye a Guaidó por Edmundo González



DESACATO

Vicman @vicmann_oficial



Intolerancia

Roberto Hernández Montoya | 19 de julio, 2018

La intolerancia es necia. O sea, es humana, porque no conozco animales necios. Pero humanos, ¡uf! La lucha de clases nos instiga a discernir quién es más y quién menos, según criterios que van desde manejar una cucharilla a cómo pronunciar la L y la R.

Hay guerras por esas cosas. En Lilliput, ponle, cascan el huevo sancocado por la punta y en Blefuscu por el medio. Por eso están en una guerra interminable. Aquí quemar por la canallada de “parecer chavista” –que no sé qué es, pero es grave, tanto como para pegarnos candela–. Un quemado clamaba por ver a su hija y no pudo. Pero no importa porque tenía piel oscura.

En lingüística hay una quisicosa llamada rasgo distintivo, que se explica facilito haciendo notar que las siguientes

palabras se diferencian por rasgos distintivos patentes: Tobo, toco, todo, Togo, tomo, tono, topo, toro... En el resto de la vida social hallamos rasgos distintivos análogos, como en tus maneras de mesa, tu vestimenta, tus gustos musicales, tu tumbao al caminar, tus preferencias sexuales... Es crucial en enamorar o no, conseguir un empleo, llevarte bien en el trabajo. La gente te cae bien o mal según el largo de su falda, el color de sus uñas, el nudo de su corbata, el alto de su tacón.

Si una persona confunde la L con la R en Venezuela es aceptada o rechazada porque implica clase social popular. En Puelto Rico no impolta porque lo hacen todas las clases sociales. En cambio ajpirar laj esej en Venezuela no significa nada porque lo hacemos todoj sin importar clase. En regiones

de Colombia es al revés: Je aspiran las eses al comienzo de algunas jlabas. Eso no impide que entendamos y acojamos a más de cinco millones de compatriotas de Colombia que vinieron a refugiarse en Venezuela de las varias guerras que hay allende el puente Simón Bolívar.

Imagino cómo nos ve la oligarquía, con nuestro modo de coger la paleta para revolver el caldero de chicharrón sin levantar los meñiques, la ropa ajada, mal combinada, fuera de moda, de telas sintéticas, el nudo de la corbata sin el pliegue de ley. Imagino su llameante indignación porque alguien de nuestra clase ocupa la Presidencia de la República y no sabe diferenciar copas de agua de copas de vino, lo que enardece a quemar gente viva en Odessa, Caracas, Managua...

Desacato o bochinche

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

Mayor vaina me echó Edmundo a mí con eso del desacato al tribunal. Dijo que no iba y no fue. Vayan a lavarse la toga, les dijo, prácticamente. Pero digo que la vaina me la echó a mí porque ahora la mujer mía anda en lo mismo, y a cuenta de que no tiene por qué dar cuenta de nada, limpió un repele de una cuenta en dólares que teníamos juntos y sin yo estarle pidiendo rendición, me dijo que si quería averiguar en qué gastó esos riales, que buscara los comprobantes en internet, que ahí estaba todo eso, y lo peor es que yo no tengo internet. Les sacó copia a los documentos de la casa, el carro y un local comercial que arrendamos, y con una aplicación que le enseñó mi hijo mayor, modificó fechas, linderos y avalúos, y ya me cansé de pedirle que los traiga para compararlos con los originales que están en el registro, y nanai nanai, ella dice que tiene los que valen. En la misma onda anda el nieto menor. Antes se lanzaba sobre el carro cuando yo llegaba con las bolsas del mercado y las cargaba todas para la nevera, ahora me canso de llamarlo y como si no fuera con él, o me tira respingones que para el caso da igual. El pastor alemán que ladraba hasta cuando se iba la luz, ahora se esconde debajo del fogón y por nada del mundo asoma la trompa cuando lo llamo. Y el loro coñoemadre chico, que tanto que sabía, y ahora no quiere soltar ni una sola palabra.

▼ **Ramos Allup dijo: “Cada vez que escucho la palabra fraude, me escondo”.**